

La pieza



Ficha técnica

- **Obra:** elefante de San Baudelio
- **Animal:** elefante
- **Simbolismo:** virtudes (carece de los deseos de la carne, humildad, paciencia)
- **Propiedad y lugar de conservación:** Museo del Nacional del Prado (España)
- **Cronología:** año 1124, aproximadamente
- **Procedencia:** Ermita de San Baudelio, Casillas de Berlanga, Soria (España)
- **Técnica:** fresco
- **Medidas del soporte:** 205 x 135 cm

Texto explicativo

Contiguo al fresco del *oso* que hemos visto en la pieza anterior, aparece representando lo que sin discusiones es la figura de un *elefante*, según san Isidoro:

«Los griegos dan al elefante semejante nombre a causa de la magnitud de su cuerpo, que alcanza la forma de un monte; y en griego “monte” se dice lóphos. Entre los indios se le conoce con el nombre de barrus, y de ahí que su grito se llame barritus (barrito). Sus colmillos se denominan “marfil”. Su hocico recibe el nombre de trompa, proboscis, porque con ella se lleva el forraje a la boca, y es semejante a una serpiente, protegida por la defensa de sus colmillos [...]». «[...] Los persas y los indios colocan sobre ellos unas torretas de madera y, desde allí, lanzan, como desde allí, lanzan, como desde un muro, sus dardos»¹.

La exégesis del pensamiento cristiano vio en este animal exótico la imagen del hombre lleno de virtudes, por su inapetencia ante el deseo sexual por su humildad y por su paciencia. Según el *Bestiario de Crambridge*² este animal queda fecundo después de que una pareja toma el fruto de un árbol (ubicado en oriente), y de ahí que se le considere como un animal que carece de apetito sexual. Éste es bueno con el hombre, lo acompaña y lo guía hasta su destino, y en cuanto a su paciencia, es un animal longevo

¹Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, XII, 2, 14. Edición Bilingüe por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, p.903.

²Malaxecheverría, Ignacio. *Bestiario medieval*. Biblioteca medieval, editorial Siruela, 2008, p. 73.

que pude vivir centenares de años y que espera la gestación de su único vástago durante dos años. La imagen del castillo o torre, que se representa sobre sus espaldas no es casual, ya que fue identificada como la alegoría de la Iglesia, encontrándose esta representación también basada en narraciones literales, como la de san Isidoro de Sevilla que hemos aportado anteriormente.

Parece extraño ver la representación en este lugar de un animal tan exótico, procedente del Próximo Oriente o de África, sin embargo la imagen de éste pudo llegar al *magister* que realizó estas imágenes por medio de tejidos u otros objetos cotidianos que no sólo tuvieron que venir del vecino andalusí, sino que también los encontramos en la miniatura inglesa de la época. Es bastante llamativo cómo el artista no se olvida de dotar con una peculiar trompa a el animal pero sí, olvida sus preciados colmillos de marfil, siendo la mayor defensa que posee este animal. En todo caso este despiste o confusión puede deberse al hecho de no querer identificar a esta imagen de la virtud con algún significado negativo, ya que los colmillos del elefante alertaban de la peligrosidad que tenía este animal.

Por último vemos como no es casual la ubicación del *oso* y del *elefante* dentro de esta ermita, ya que aparecen enfrentados, podría decirse que se encuentran enfrentados, viéndose en el conjunto de ambas figuras zoomórficas una lucha alegórica entre las virtudes y los vicios.

Autora: Adriana Gallardo Luque